

VÍNCULO



2026

RE-INVENTARSE

#7

A professional portrait of Juan Jaime González Varas, a man with dark hair and a beard, wearing a blue suit jacket, a white shirt, and a red and blue striped tie. He is looking directly at the camera with a slight smile. His hands are clasped in front of him, and he is wearing a gold watch on his left wrist. The background is dark and out of focus.

“Reinventarse: ética pública y justicia  
en tiempos de transformación”

Por Juan Jaime González Varas  
Magistrado Federal

Reinventarse no siempre es una elección individual. A veces es una exigencia del tiempo que nos toca vivir. En el mundo judicial, acostumbrado a estructuras jerárquicas y trayectorias estables, la idea de reinventarse parece provocadora. Pero tras la reforma constitucional que reconfiguró el sistema de designación de jueces y juezas en México, repensarnos no es una posibilidad, sino una necesidad ética, institucional y profundamente humana.

Después de la reforma, he tenido que preguntarme, con honestidad, qué significa mi lugar profesional en este nuevo contexto. Qué significa haber construido una carrera desde el estudio, desde la experiencia pública, desde el mérito evaluado a través de exámenes rigurosos, y observar cómo ese modelo formativo se transforma de raíz. Como muchas personas, fui crítico del mecanismo adoptado. Porque si bien compartí la urgencia de reformar algunas cosas –incluyendo el sistema de designación y evaluación de personas juzgadoras, reducir privilegios y acercar la justicia a la ciudadanía–, considero que el voto popular no garantiza por sí mismo la idoneidad, la preparación ni la vocación de servicio público que exige una responsabilidad tan alta como la de juzgar.

El proceso trajo consigo perfiles diversos. Algunos prometedores. Otros, lamentablemente, reflejo del oportunismo político más burdo. Hay quienes llegaron sin comprender la función que asumieron, sin saber lo que implica decidir sobre la vida, la libertad o el patrimonio de las personas. Quiero creer que en su conciencia lo cargan y con su paz lo pagan. Sin embargo, creo que las instituciones son más grandes que las coyunturas. No se trata de idealizar el pasado ni de denostar el presente. Se trata de orientar el cambio desde el propósito. Desde una ética pública del servicio que ponga al centro la función social del derecho.

El derecho solo cobra sentido cuando está al servicio de la justicia, como un compromiso concreto con la dignidad humana. Reinventarnos, desde esta óptica, no significa abandonar el camino andado, sino discernir qué parte de lo que fuimos aún nos sirve para lo que queremos ser. Es aceptar que toda transición institucional también es una oportunidad biográfica. Una ocasión para preguntarnos para qué servimos y qué tipo de justicia encarnamos. No soy un entusiasta ingenuo. Mi mirada sigue siendo crítica. Porque los hechos y los resultados de la elección evidencian una captación política de espacios que, en el ámbito federal, habían sido construidos históricamente desde la preparación y el mérito.

Hoy no todos los perfiles provienen de esa trayectoria. Y por eso mismo, la exigencia es aún mayor. Porque la legitimidad institucional no se deriva únicamente de las normas, sino del ejercicio discursivo que las sustenta y del modo en que se rinden cuentas ante la ciudadanía.

Esa es, creo, la tarea de este tiempo. Construir legitimidad no desde el origen, sino desde la función. Que se quede quien deba quedarse. Que se retire quien no esté a la altura. Que le dé miedo exponerse al ignorante, al oportunista, al aviador del servicio público. Y que la ciudadanía exija con firmeza a todas y todos, empezando por mí. Yo que alcé la mano sin miedo para mostrar mi trabajo, mi trayectoria y mis sentencias. Yo que me someto con gusto al escrutinio público porque creo en la rendición de cuentas y en la justicia como bien colectivo.

La reforma judicial me ha confrontado, pero también me ha abierto otros caminos. Me hizo ver que mis habilidades pueden contribuir a la justicia desde múltiples espacios. Que la vocación no se petrifica en un cargo. Que a las personas no nos define el cargo, y que las instituciones son algo más que quienes detentan los cargos dentro de ellas. Que servir también es dialogar, explicar, enseñar, escribir, impulsar, entre otras muchas cosas. Me llevo la dignidad de haber sido magistrado por concurso, con reconocimiento público, con una trayectoria profesional construida sin simulaciones. Eso es mío, y lo sostengo con serenidad, pero al final no me define la coyuntura, sino el propósito con el que llegué.

Una sociedad justa –como señaló Rawls– no se construye únicamente desde sus estructuras, sino desde los principios que guían la cooperación entre personas libres e iguales. Por eso, reinventarnos no significa negar el pasado, sino construir sentido desde el presente. Y construirlo con los valores que nos trajeron hasta aquí: imparcialidad, técnica, humanidad. Porque la justicia no está terminada. Siempre puede ser mejor. Siempre debe escucharse mejor. Y en ese camino, repensarnos es una forma de seguir sirviendo.

**Como versa el dicho de mi podcast Ruta de Cambio, que te invito a seguir en YouTube y Spotify: transitemos a un constitucionalismo empático donde cada historia sea escuchada y cada norma, una promesa de dignidad.**

# Survivors MEN'S PROJECT A.c

Si tú o un cercano fue víctima de violencia sexual, busca ayuda.

No te quedes solo ni en silencio.

En México puedes contactar a **Survivors Men's Project A.C**  
para recibir orientación psicológica.

Whatsapp: + 55 4485 3348  
IG: @survivorsmensproject.a.c  
[www.SurvivorsMensProject.com](http://www.SurvivorsMensProject.com)